

Influencia de Aragón en las ciudades del Mediterráneo. De Alfonso V el Magnánimo a Fernando II el Católico. Nápoles.

Esteban Sarasa Sánchez
Universidad de Zaragoza

RESUMEN*

Desde el siglo XIII, el rey de Aragón se va a ver involucrado en la expansión mediterránea iniciada con la incorporación a la Corona de Mallorca y Valencia por Jaime I a partir de 1229 y 1238 sucesivamente, de Sicilia con Pedro III desde 1282, Cerdeña en 1323 con Jaime II y finalmente Nápoles entre Alfonso V el Magnánimo y Fernando II el Católico en la segunda mitad del siglo XV. Aparte de la intromisión política, estratégica y diplomática de la Corona de Aragón, la repercusión económica y comercial de los intereses sobre las rutas y los puertos claves de la navegación, rivalizando con Francia y las ciudades-estado italianas, especialmente Génova, las repercusiones e influencias culturales fueron recíprocas, quedando patente en el urbanismo y manifestaciones artísticas y literarias en un tiempo en el que el humanismo renacentista cobraba un auge importante en toda Europa, pero particularmente en el Mediterráneo septentrional.

Palabras clave: Aragón, Corona de Aragón, Expansión mediterránea, Alfonso el Magnánimo, Fernando el Católico, Nápoles, urbanismo y cultura.

Historia

La visión hispánica proyectada sobre las huellas materiales y culturales de la Corona de Aragón en Italia (Sicilia, Cerdeña y Nápoles) se ha llegado a describir incluso en la forma de un imperio mediterráneo, al menos hasta 1350; aunque la cuestión napolitana en la segunda mitad del siglo XV, con Alfonso el Magnánimo (1416-1458) [1] y Fernando el Católico (1479-1516) [2] constituye otra fase distinta de dicho proceso; porque, si bien en la primera experiencia en los siglos XIII y XIV se tuvieron en cuenta intereses económicos y comerciales bajo la cobertura política de las necesidades imperiosas de la dinastía reinante rivalizando por el control marítimo, en Nápoles se conjugaron intereses de hegemonía, rivalidad y diplomacia, a caballo entre la injerencia y la influencia aragonesa en el sur italiano¹.

La Corona de Aragón [3], como conjunto territorial dominado por el monarca del reino fundador, en su vertiente hispana (Aragón, Cataluña, Mallorca y Valencia) constituyó en realidad el resultado de la lucha permanente sostenida con el Islam que ocupaba hasta su progresiva derrota sus espacios físicos y sus redes socioeconómicas; en cambio las intervenciones de la Corona en Sicilia y Cerdeña, y finalmente en Nápoles, no se hicieron sobre territorio musulmán, sino cristiano y romano-europeo. De manera que si bien en el primer caso el enfrentamiento armado prevaleció como disputa de espacios entre dos credos y dos civilizaciones, en el segundo la rivalidad fue entre potencias de la misma cultura e identidad feudal².

1. La abundantísima bibliografía sobre la Corona de Aragón impide registrar aquí un cúmulo de autores y títulos que sugiere seleccionar con criterio particular algunas publicaciones más o menos señaladas; como, por ejemplo, las monografías más recientes de José A. Sesma Muñoz, *La Corona de Aragón. Una aproximación histórica*, Colección Mariano de Pano, CAI, Zaragoza 2000; o de Esteban Sarasa Sánchez, *La Corona de Aragón en la Edad Media*, CAI 100, Zaragoza 2001. También se puede considerar como un auténtico manual sobre la cuestión el libro de Rubén Sáez Abad, *La Corona de Aragón en el Mediterráneo. Siglos XIII-XV*, HRM ediciones, Zaragoza 2021.

2. La visión de la Corona de Aragón como un potencial de carácter imperial, es la que planteó en su día J. Lee Shneidman en su libro en dos tomos *L'Imperi catalano-aragonès (1200-1350)*, Edicions 62, Barcelona 1975; siguiendo un planteamiento propio de la historiografía norteamericana al uso sobre algunos temas de la historia europea del pasado. Visión que contrasta con la de, entre otros, Francesco Giunta en su libro *Aragoneses y catalanes en el Mediterráneo*, Ariel, Barcelona 1989.

* Véanse los resúmenes en italiano e inglés en la página 24.

Pero sin detallar los diversos tiempos y pormenores de las etapas de la expansión de la Corona del rey de Aragón en los siglos XIII y XIV, desde la llegada del Magnánimo a Nápoles en 1432 hasta la intervención del Católico son varias las cuestiones que se pueden plantear y desarrollar. Para empezar, sobre la época de Alfonso V de Aragón, se debe partir del hecho de la educación del propio monarca Alfonso en la corte castellana de los Trastámara, pues parte del séquito seguidor tendrá la misma procedencia y permanecerá junto al rey en todo momento [4]. Además, la prolongada ausencia del soberano de sus territorios hispánicos por su permanencia en Italia influiría en el gobierno de los mismos, como se puede constatar a través de las reuniones de Cortes en Aragón y Cataluña presididas por los lugartenientes, la reina María y el hermano Juan rey consorte de Navarra. Finalmente, la propia composición de la corte napolitana del Magnánimo y el regimiento del nuevo reino con su heredero Ferrante también fue muy indicativo de la nueva época que se iniciaba en la ciudad del Tirreno³.

La ocupación y las campañas militares en la última parte del reinado de Fernando el Católico constituyeron, sin embargo, otra realidad distinta a la anterior por los intereses conjugados, los resultados obtenidos y el funcionamiento de las instituciones en vigor. Al respecto de lo cual la *Historia del rey Hernando el Católico y de las empresas y ligas en Italia* del cronista Jerónimo Zurita es de por sí un ejemplo de la importancia que se dio a la intervención italiana de la monarquía aragonesa; por lo que es oportuno detenerse en las consideraciones anteriores para entender mejor el conjunto de la injerencia e intervención política e institucional de la Corona de Aragón en el siglo XV y comienzos del XVI⁴.

El alejamiento de Alfonso de sus dominios peninsulares ibéricos por su interrumpida estancia en Nápoles y en dos momentos, el segundo más prolongado y ya permanente, no significó que las instituciones de los estados hispánicos no cumplieran sus objetivos ni dejaran de funcionar normalmente en la medida de sus necesidades y de las de los estados representados y administrados. En el caso del reino principal de la Corona, Aragón, sus Cortes, Diputación General, Justicia, organismos recaudadores y administradores siguieron cumpliendo su misión y ejecución; aun por encima de las continuas demandas de regreso del monarca y las dificultades para justificar subsidios destinados al mismo, que la reina María sobre todo tuvo que afrontar. Si bien, aun con el desplazamiento de parte de la corte cerca del soberano, la cancillería y los órganos centrales de la Corona mantuvieron su sede oficial en Barcelona, donde estaba además el Archivo del Rey o Archivo Real (Archivo de la Corona de Aragón) y el palacio principal⁵.

La precipitación de los acontecimientos en los años de Fernando, en contraste con los de Alfonso, indica en todo caso para ambos tiempos la importancia de las estrategias y diplomacias, a la vez que, sobre todo en el reinado fernandino, sobresale la incidencia de los hechos puntuales inesperados que llevaron al rey Católico a tener que ir acomodando su proyecto italiano a la desaparición de sus familiares más próximos, tras la del posible y frustrado heredero primero y después la de su primera



[3] EMBLEMAS DE LOS TERRITORIOS DE LA CORONA DE ARAGÓN. REINOS: ARAGÓN, MALLORCA, VALENCIA, CERDEÑA. JERUSALÉN, NÁPOLES Y SICILIA. DUCADOS: ATENAS Y NEOPATRIA. CONDADOS: ROSELLÓN. URGELL Y BARCELONA. DOMINIOS: MALTA, Y CÓRCEGA. SEÑORÍO DE MONTPELIER Y MARQUESADO DE PROVENZA.

3. La figura y presencia de Alfonso V de Aragón ha tenido, entre otros estudiosos, la dedicación de Alan Ryder en *El reino de Nápoles en la época de Alfonso el Magnánimo*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia 1987; y en *Alfonso el Magnánimo. Rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, ibidem 1992.

4. El cronista oficial del reino de Aragón de mediados del siglo XVI, Jerónimo Zurita, aparte de sus *Anales de la Corona de Aragón*, escribió una extensa obra dedicada al rey Católico, *Historia del Rey don Hernando el Católico: de las empresas y ligas de Italia*, consultable en la edición en cinco volúmenes de Ángel Canellas López, Diputación General de Aragón, Zaragoza 1989; prueba de la importancia que dio dicho cronista a los episodios italianos de Fernando II de Aragón, dada la dimensión de su obra.

5. Una de las percepciones que puede llamar la atención al respecto es el hecho de la concentración institucional de la Corona de Aragón en la ciudad de Barcelona, a pesar de que la corte estuvo itinerando frecuentemente por los diversos estados de la corona del rey aragonés; siendo un centro fundamental el Archivo de la Corona creado en la capital mediterránea peninsular por Jaime II en 1318, conservándose en el mismo la memoria de la participación de los diferentes territorios bajo la dominación del monarca común a lo largo de los siglos. Un estudio descriptivo del centro documental referido es el de Carlos López Rodríguez, *¿Qué es el Archivo de la Corona de Aragón?*, Mira Editores, Zaragoza 2007.



esposa Isabel, porque ambos decesos y sus consecuencias sobre la herencia patrimonial de la Corona produjeron en Fernando la necesidad de controlar dicha herencia tras su muerte sin heredero en primera generación, consciente del potencial recibido.

Cultura

Pues bien, a la hora de destacar la impronta de la huella de la presencia aragonesa en Italia, aparte de la política son acaso las instituciones y la cultura los dos campos en los que se refleja mejor la influencia recíproca aragonesa entre Aragón e Italia a finales del siglo XV, al menos desde el episodio alfonsino de mediados del mismo, aunque no tan solo por ello. No obstante, hay que recordar que la política sobre Italia en la Corona de Aragón durante el siglo XV tuvo sus precedentes en una larguísima aventura que partió de la renuncia a la intervención mantenida en el sur de Francia por los compromisos vasalláticos del rey de Aragón con los nobles del Midi, hasta el caso último de Pedro II el Católico (1196-1213), que tuvo que defenderlos siendo cátaros contra el anexionismo del rey francés.

Desde la muerte de Pedro II de Aragón en Muret en 1213, el Mediterráneo se iba a convertir en un escenario disputado con el resto de las potencias europeas de la época: Francia, el Papado, los estados italianos

[1] ALFONSO V EL MAGNÁNIMO, REY DE ARAGÓN, 1416-1458., JUAN DE JUANES, 1557.

[2] FERNANDO II EL CATÓLICO, REY DE ARAGÓN, 1479-1516. MICHEL SITTOW, PRINCIPIOS DEL SIGLO XVI.

(Génova especialmente, antes aliada incluso de Barcelona) y los poderes islámicos norteafricanos; a la par que los procesos de refeudalización y comercialización se fueron trasladando del interior de los reinos hispánicos, Aragón sobre todo, a las periferias mallorquina y valenciana, siciliana y sarda, para acabar en Nápoles a lo largo de los siglos XIII-XV⁶.

Por tanto la llamada proyección de Aragón en el Mediterráneo medieval como origen remoto de la futura presencia de España en Italia que se prolongaría hasta Carlos III de España en el siglo XVIII [5], o, lo que es lo mismo, la presencia de aragoneses y catalanes, valencianos y mallorquines en el Mare Nostrum, no fue solo una consecuencia de la política regia en la lucha por la hegemonía peninsular ibérica y por la disputa de los mercados internacionales, sino también de la colisión de intereses comerciales, burgueses y financieros de los grupos sociales emergentes en la sociedad civil y al margen de los estamentos privilegiados de la nobleza y de la Iglesia⁷.

En esta consideración de conjunto y de tiempo de larga duración la verticalidad de los procesos expansivos de reconquista y repoblación de territorios hispánicos por parte de la Corona de Aragón sobre el dominio aún islámico en al-Andalus en los siglos de la plena Edad Media (XII-XIII), iba a dar paso a la horizontalidad hacia el este con un fuerte carácter colonial, del continente feudal a la frontera levantina comercial, insular y peninsular italiana; identificándose en un fin compartido las aspiraciones territoriales y de dominio de la monarquía común de los estados de la Corona con la codicia de las sociedades mercantiles y financieras de las ciudades del litoral mediterráneo, compitiendo en los mercados con los capitales y las libertades de desplazamiento protegido y ganancia indiscriminada. Todo ello en el contexto de un nuevo proyecto expansionista que, abandonando el espíritu de cruzada, culminado en las Navas en 1212, se centró en nuevos ideales y pretensiones lucrativos, refeudalizantes y predominantes.

En dicho proceso expansionista hacia oriente, lo militar, lo feudal y señorial, lo comercial y lo económico, incluso lo cultural, se fue superponiendo y simultaneando bajo la directriz del rey de Aragón [6], dejando testimonios fehacientes de la memoria posterior de su presencia mediterránea, como se puede ver en las menciones de gentes identificadas como de Aragón o del rey de Aragón, independientemente de la procedencia y origen territorial de los recordados. Y si bien el fenómeno histórico de la expansión y presencia aragonesa en el mar común de la cultura se ha interpretado como imperio marítimo, proyección de una monarquía compartida o simplemente aventura mediterránea [7], lo importante es que los cambios producidos en el mosaico de la política meridional europea sirvió para abrir nuevas vías de intercambios de ida y vuelta de ideas, invenciones, progresos, formas de gobernar y administrar y desarrollos culturales como los humanísticos; resultado de la presencia del blasón cuatribarrado del rey de Aragón en los pendones y emblemas heráldicos de las tierras señoreadas y dominadas por la Corona, en una confluencia de lenguas que, derivadas del latín, sirvieron para comunicarse, entenderse, negociar y disputar verbalmente por las ideas trasladadas por lo general a los escritos⁸.



[5] CARLOS VII, REY DE NÁPOLES Y DE LAS DOS SICILIAS, 1734-1759. GIUSEPPE BOTINO, 1738.

6. Una visión novedosa de la historia de la Corona de Aragón desde Pedro II el Católico, la ofrece David Abulafia en *La guerra de los doscientos años. Aragón, Anjou y la lucha por el Mediterráneo*, Pasado&Presente, Barcelona 2017.

7. Sobre el tránsito de la Edad media a la Moderna en la Corona de Aragón, está el libro coordinado por Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Serrano Martín, *La Corona de Aragón y el Mediterráneo. Siglos XV-XVI*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1997.

8. La *Crónica* de Ramón Muntaner es uno de los mejores ejemplos descriptivos de la aventura mediterránea de Aragón, como erudito, cortesano y almogávar, que presenció buena parte de los hechos narrados en su texto (Alianza Editorial, Madrid 1970).



Por otro lado, en cuanto a la cronología de la expansión mediterránea, aparte de los análisis pormenorizados al respecto, se pueden marcar diversos tiempos sucesivos de mayor o menor detención entre unos y otros, en un proceso iniciado con Jaime I (1213-1276) y proseguido a saltos temporales y circunstanciales hasta Alfonso V (1416-1458), con el último episodio medieval de Fernando II a las puertas de la modernidad (1479-1516).

En dicho proceso expansionista del mediterráneo, el punto de inflexión de una visión retrospectiva de la Corona de Aragón hacia otra adelantada y novedosa, fue la intervención en Sicilia, que marcaría un antes y un después en la proyección mediterránea, pues la misma cambió la situación estratégica de la isla sícula, ya que perdió buena parte de su caracteriología política, porque tras ser un hervidero de codicias extranjeras continentales, se convirtió en un avispero después de las Vísperas Sicilianas que modificaron la estructura política, social y económica del Regnum Sicilíae, con el apartamiento de la parte peninsular y la

[4] DOMENICO GAGINI, RELIEVES DEL LADO INTERIOR DEL PALACIO DE CASTELNUOVO, NÁPOLES.

creación de dos nuevos estados, el propio siciliano y más tarde el napolitano con el Magnánimo, derivándose finalmente que las dos partes del antiguo reino normando de las Dos Sicilias constituyeran a la postre un virreinato español⁹.

El largo conflicto entre Sicilia e Hispania fue marcando los hitos del imperialismo comercial de la Corona de Aragón con el control de la extensa isla, en una confluencia también de derechos, pues en lo jurídico hasta comienzos del siglo XV se mantuvo el "mos et consuetudo Italiae", y con Martín I el Humano (1395-1410) llegó el derecho hispánico; aunque en lo comercial y económico fueron los intercambios con la Corona de Aragón los que abrieron a la isla a un ámbito mayor que el constreñido propio de la insularidad, de modo que se puede considerar que desde Italia se inició un proceso de hispanización dentro de la tradición del reino sículo; operación repetida posteriormente en Nápoles.

Ya desde comienzos del siglo XV, la entronización en la Corona de Aragón de la dinastía de los trastámara en 1412, puede interpretarse en principio como un giro espectacular de la visión tradicional de la intervención política y comercial de la Corona de Aragón, por la procedencia castellana de dicha familia y las estrechas vinculaciones y hasta intromisiones de sus miembros reinantes en Aragón en la política castellana, desde Fernando I (1412) Hasta Fernando II (1516). Máxime si se considera la llegada trastámara a Aragón como un hito más, aunque decisivo, en el proyecto trastamarista iniciado con el fratricidio en Castilla de Pedro I en 1369 y la toma del poder de Enrique II, la elección de Fernando I como rey de Aragón tras el interregno y las negociaciones culminadas en el Compromiso de Caspe de 1412, y, finalmente, el matrimonio en 1469 de Fernando de Aragón, futuro Fernando II el Católico desde 1479, con Isabel de Castilla, Isabel I a partir de 1474; ambos de la misma familia trastámara y, por tanto, de profundas raíces castellanas, Sin embargo, la apuesta mediterránea y continuista de la monarquía no significó, una interrupción o desinterés hacia la política hegemónica y comercial sobre el mare nostrum.

La prematura muerte del rey Fernando I de Aragón, tras un breve pero intenso reinado (1412-1416), abrió serias incertidumbres sobre el futuro, cuando apenas habían transcurrido cuatro años desde la elección del primer Trastámara. Su primogénito e inmediato sucesor, Alfonso, ya había sufrido una primera metamorfosis cuando contaba con dieciséis años de edad al acceder su padre al trono aragonés. Centralizada la familia en Castilla, el nuevo reino le abrió nuevas expectativas y le colocó en primer lugar en la línea sucesoria, aunque difícilmente pudo pensar que por tan escaso tiempo. Pero, precisamente la temprana muerte de su progenitor y la herencia de la Corona recibida de súbito, supuso para él su segunda metamorfosis, pues debía continuar un proyecto político apenas iniciado que debía desarrollarlo y potenciarlo, sobre todo con especial atención sobre los dominios mediterráneos que recibía, amenazados por las potencias italianas y continentales europeas, siempre al acecho para intervenir en contra de los intereses de la Corona de Aragón. Y, precisamente, del Mediterráneo le vino la tercera metamor-



[6] IDENTIFICACIÓN HERÁLDICA DEL REY DE ARAGÓN. ARMORIAL ECUESTRE DEL TOISÓN DE ORO, FLANDES, 1433-1435.

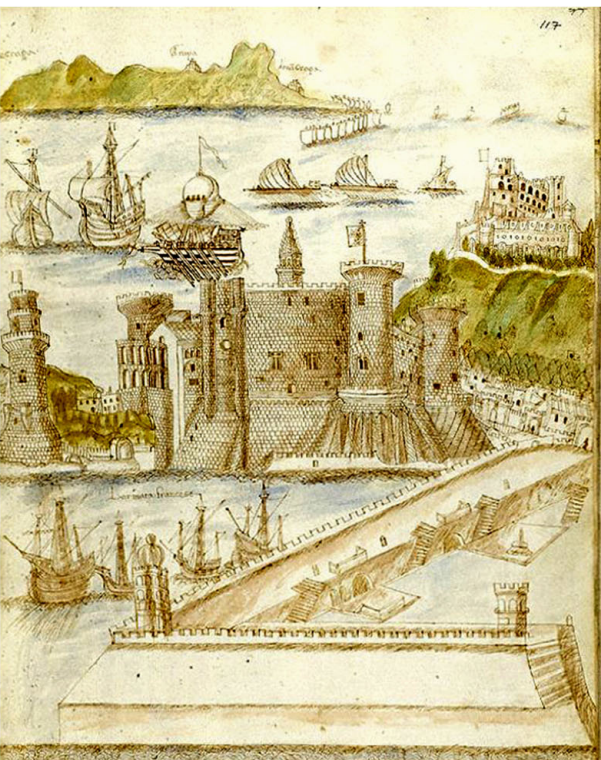


9. Se remite al libro de Giunta citado en la nota 2. El impacto de este episodio llevó a Steven Runcimán, experto en Cruzadas a publicar su libro *Visperas sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*, Revista de Occidente, Madrid 1961 (edición original en inglés de 1958); y su recuerdo en el tiempo llevó a Verdi a componer una ópera sobre la historia de dicho suceso.

10. La crónica conocida de Antonio, Beccadelli, *Dichos y hechos de Alfonso, rey de Aragón*, (Akal, Madrid 2014) es el relato más convencional sobre el monarca, mostrando su personalidad. Hay una edición facsímil publicada por las Cortes de Aragón, Zaragoza, en 1997, con el título de *Libro de los dichos y echos elegantes y graciosos del sabio rey don Alonso de Aragón, añadido y mejorado en esta postrera impresión, año 1552*.

11. El proceso de ascenso al poder de la familia trastámara, primero en Castilla en 1369 y luego en Aragón en 1412 tras el Compromiso de Caspe, puede seguirse en el libro de Julio Valdeón Baroque, *Los Trastámaras. El triunfo de una dinastía bastarda*, Espasa Calpe, Madrid 2001.

[7] DIBUJO EN AGUADA QUE REPRESENTA LA CONQUISTA DE NÁPOLES EN 1443.



fohis, cuando la fascinación por Nápoles [8] le llevó a permanecer una buena parte de su reinado en dicha ciudad y dejar en manos de la reina doña María y de su hermano don Juan el gobierno de sus estados peninsulares¹⁰.

Alfonso el Magnánimo, impregnado todavía de las formas castellanas en cuanto al gobierno de un conjunto territorial mas o menos uniformizado, con unas mismas leyes, una misma administración y una lengua predominante, el castellano, apenas había tenido tiempo para digerir lo que era entonces un regimiento unipersonal para distintos dominios hispánicos con diferentes leyes, lenguas, culturas e instituciones; pero pronto tuvo que hacerse cargo de lo que estaba entre sus manos, y los cronistas recogieron muy bien en sus memorias el espíritu que tuvo que alentar al propio monarca para gobernar unos territorios sobre los que aún no tenía demasiado conocimiento y experiencia¹¹.

Jordi de Centelles, por ejemplo, traductor al catalán de la crónica *De dictis et factis Alphonsi Regis Aragonum*, compuesta por Antonio Beccadelli el Panormita (y que aquí se traduce a su vez al castellano), escribiría respecto del Magnífico:

“Después de Pedro (III) el Grande, que conquistó Sicilia, y de su padre el rey Jaime (I el Conquistador), no aparece ninguno digno de recuerdo que fuera de España haya conquistado nada, sino este príncipe rey, grande de ánimo y de hechos virtuosos, victorioso y conquistador permanente, que ha conquistado, luchando con las mudanzas debidas a la fortuna, el reino de Nápoles, que poseyó y dejó pacificado a sus herederos.

Y así como Tito Livio dijo de los romanos, que mayor trabajo y gloria fue el conquistar la Toscana sola que no conquistar el resto del mundo, como los principios de toda empresa grande son más afanosos, tal se puede decir del monarca Magnánimo, el cual, con poca potencia, emprendiendo contra un reino en Italia y perseverando de manera duradera, igual gloria merece con Alejandro, quien con cinco mil caballeros y treinta mil peones conquistó toda Asia, y venció al gran Darío armado de innumerable caballería.

El cual rey Alfonso es mayor que Alejandro en mansedumbre y templanza, igual que César en clemencia y diligencia caballerosa, no menor a Pompeyo en grandeza y magnanimidad de corazón.”

Alfonso V de Aragón, el Magnánimo, nacido en 1396 en Medina del Campo, habiendo reinado desde 1416 hasta 1458 [9], constituye una figura contradictoria y espectacular en la historia de Aragón. Su castellanismo de cuna y familia, su anticipado acceso al trono aragonés y su inclinación italiana forman parte de su biografía, y explican en parte el aparente abandono del regimiento de sus estados peninsulares, tan distintos como complejos, dispersando su actividad en múltiples frentes, unos abiertos por lo recibido, como la cuestión final del Cisma de la Iglesia, y otros encontrados como consecuencia de su intervención napolitana. Los llamados siete reinos, que mencionaba en el lecho de muerte a su confesor, le proporcionaron satisfacciones, desventuras, agravios y fama; sumando a todo ello el importante papel representado como mecenas y amante de la cultura en la corte de Nápoles; lo cual le



compensó de sus aparentes fracasos en el intento de modernizar las formas, actuaciones y seguimientos de la política, la sociedad y la economía en sus amplios y diversos dominios.

No obstante y a pesar de sus contradicciones, Alfonso el Magnánimo tuvo en sus manos la capacidad de decisión sobre el destino de Italia y el Mediterráneo en un futuro imprevisible en su tiempo, comprometiendo a la península itálica en la órbita hispana y excluyendo por entonces a Francia en un momento clave en la evolución inmediata de los estados europeos, confrontados o aliados según los casos. Todo ello en un empeño de empresa personal en contra del escepticismo y oposición de parte de las clases dirigentes de sus estados.

Este monarca fue, por tanto, el continuador del proyecto de presencia e influencia española en Italia desarrollado a lo largo de los cuarenta y tres años de reinado (1416-1458), de los que veintinueve los pasó en tierras italianas: de 1420 a 1423 en Cerdeña y de 1432 hasta su muerte en 1458 en Nápoles. Con episodios agri dulces, como la derrota aragonesa a manos de los genoveses en Ponza el año 1435 o su entrada triunfal en Nápoles el 26 de febrero de 1443, configurando dicho reino napolitano con fundamentos y características propias de un estado moderno que dejaría

[9] ALFONSO EL MAGNÁNIMO, REY DE NÁPOLES, 1443-1458. TALLER DE PIETRO DELLA FRANCESCA, 1458-1460.





[8] TAVOLA STROZZI, VISTA DE NÁPOLES. FRANCESCO ROSELLI, 1472-1473.

dejaría a su muerte para su hijo Fernando, o la creación de la Academia Napolitana en 1442.

Los mencionados siete reinos del Magnánimo (Aragón, Valencia, Mallorca, Sicilia, Córcega, Cerdeña y Nápoles, más el principado de Cataluña) dieron una dimensión europea a su reinado, en el que nunca se llegó a coronar; dejando en Nápoles a su heredero Fernando I (1458-1494) y antes, en vida, teniendo como lugartenientes en sus estados peninsulares a su esposa María de Castilla y a su hermano Juan (rey consorte de Navarra desde 1425 por su matrimonio con Blanca). Pero la dimensión europea y mediterránea de este soberano también hay que enfrentarla con los problemas internos derivados de las diferentes situaciones territoriales: indefensión en Aragón por su ausencia intermitente al principio y definitiva al final, recelos del patriciado urbano en Cataluña y Valencia, revueltas campesinas de los payeses *remensas* en el principado, disputas entre los de la *biga* y la *busca* en Barcelona o protestas de los *forans* mallorquines¹².

12. Para Juan II se cuenta, entre una extensa bibliografía, con dos ediciones recientes: *Vida de Juan II de Aragón. La guerra en Cataluña de 1461 a 1472*, de Gonzalo García de Santa María, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2020; y de Alan Ryder, autor ya citado anteriormente, *La ruina de Cataluña. Guerra civil en el siglo XV*, ibidem 2022.

El gran proyecto del Magnánimo acaso fue el de construir un vasto imperio mediterráneo, el cual, a diferencia de sus predecesores, sería dirigido desde sus dominios italianos, descompensando con ello las

actuaciones en cada uno de los territorios hispánicos y contrastando los méritos del rey de Aragón como monarca fastuoso y caballeresco en Nápoles con la delegación del gobierno en el resto de sus dominios. Aunque este soberano tuvo también la suerte de contar desde el principio con una literatura histórica favorable y encumbradora de sus hechos, así como con un testimonio en piedra perdurable de su escenificación más solemne con la entrada en Nápoles el 26 de febrero de 1443: el arco triunfal erigido en su honor en el Castelnuovo de la ciudad del Vesubio [10-11], que le dio paso a la intervención en los asuntos de Milán contra los venecianos y frente a los florentinos, aliándose con el emperador alemán y manteniendo una postura oscilante con el papado¹³.

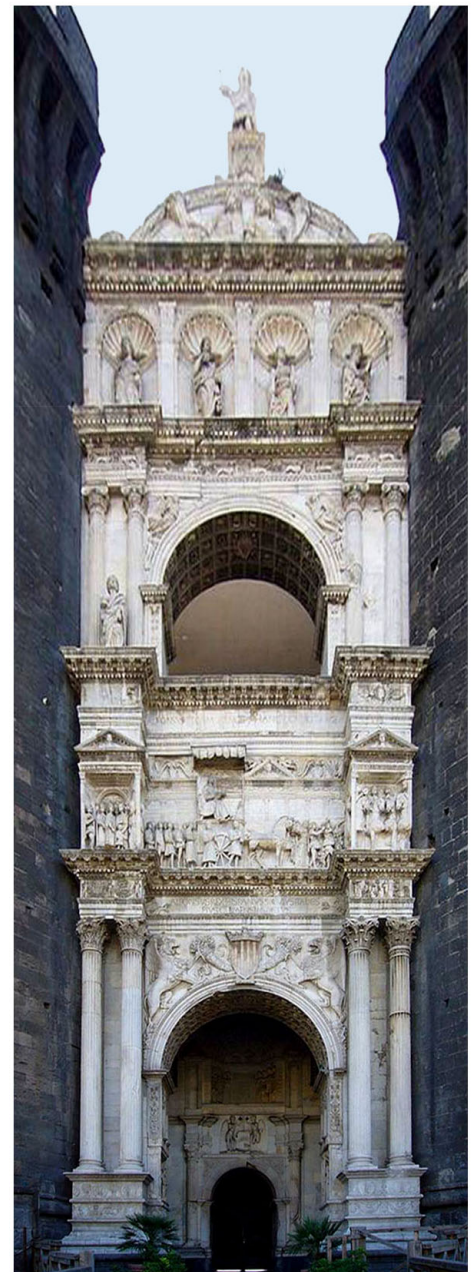
Casi todo fue, pues, espectacular en la figura y trayectoria vital de Alfonso V, desde su nacimiento hasta la peripecia de sus restos mortales, porque después de un primer enterramiento en el convento dominico de San Pedro Mártir de Nápoles, lugar de su muerte, y luego en Santo Domingo el Mayor, un incendio destruyó en parte su ataúd en 1506, siendo finalmente trasladados sus despojos al panteón real de Poblet en 1671; sufriendo después el expolio de la desamortización, el abandono y las diferentes contiendas civiles hasta la restauración de los mausoleos del conjunto mortuario a partir de mediados del siglo XX.

Fue, finalmente, un rey cantado y glosado con desmesura en su época y posteriormente, desde Fazio y el Panormita hasta Lorenzo Valla; de ahí que el lema de *Liberalitas augusta* figurase en la medalla diseñada por Pisanello en 1448 y fundida en Nápoles al año siguiente. Amante de la corte y él mismo cortesano, promovió los escritos en las diversas lenguas de sus estados, siendo visitada dicha corte por poetas y eruditos que dejaron sus testimonios literarios en cancioneros como el conocido de Estúñiga, y, además, los ilustres nombres de Ausias March o Jordi de Sant Jordi, entre otros, se relacionaron con su entorno cancilleresco. Y aunque su refinamiento en lo cultural contrasta con sus limitaciones de gobernante en sus estados hispánicos, por desatención y ausencia, sin embargo, colocó a la Corona del rey de Aragón en un lugar preeminente en la política europea de su tiempo y se ganó la fama que cronistas y poetas le otorgaron para la posteridad¹⁴.

A su muerte el 27 de junio de 1458, dejó como heredero en Nápoles a su hijo bastardo Fernando y en el resto de sus dominios a su hermano Juan, sin referirse en este punto a su mujer la reina, al no tener descendencia legítima que le sucediera. Su imagen ha quedado en la historia, más como protector de las artes, diplomático, galante y de formas elegantes, que como buen administrador de sus estados ibéricos, en los que la visión en cada uno de ellos no es de la misma consideración.

El paréntesis del reinado de Juan II (1458-1479) hizo que las tensiones y disconformidades territoriales en la Corona que venían acumulándose desde la etapa anterior, y que, pese a todo, la autoridad de Alfonso V de Aragón había ido sorteando, se desataran con violencia por el autoritarismo del nuevo Trastámara Juan II, hijo asimismo de Fernando I y hermano del Magnánimo, y en el que el espíritu castellano continental sobresalió por encima del bagaje mediterráneo de su predecesor¹⁵.

[10] ARCO DEL PALACIO DE CASTELNUOVO, ENTRADA DE ALFONSO EL MAGNÁNIMO EN NÁPOLES, PIETRO DI MARTINA, 1470.



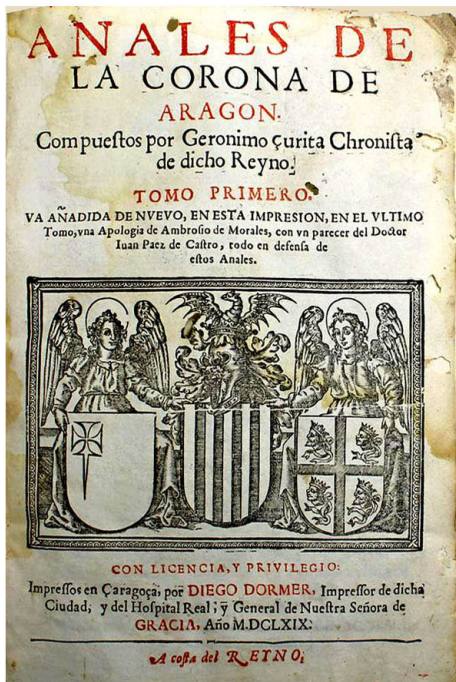


[11] CASTELNUOVO, NÁPOLES. CONSTRUIDO POR CARLOS DE ANJOU HACIA 1266 Y RECONSTRUIDO EN 1473 POR ALFONSO EL MAGNÁNIMO DE ARAGÓN.

En cuanto a Fernando II el Católico, la diplomacia y la guerra parece ser lo más destacable en su biografía, y si los testimonios del tiempo recogen con sutileza y precisión a la par su trayectoria vital y regia, el cronista Jerónimo Zurita incluye, por ejemplo, en sus *Anales de la Corona de Aragón* el origen de tan gran personalidad [12], destacando que:

[12] JERÓNIMO ZURITA, CRONISTA DE LA CORONA DE ARAGÓN, 1512-1580. ANALES DE LA CORONA DE ARAGÓN, TOMO I, EDICIÓN DE DIEGO DORMER, ZARAGOZA, 1669.

“En este año (1452, un año antes de la toma de Constantinopla por los turcos), estando la guerra tan encendida en el reino de Navarra y ardiendo aquella tierra en disensión y contienda de partes, y teniendo el rey de Navarra (don Juan) al príncipe su hijo (don Carlos, príncipe de Viana, del primer matrimonio con doña Blanca de Navarra) en prisión, se vino la reina (segunda mujer de don Juan) doña Juana (Enríquez) a la villa de Sos, lugar del reino de Aragón en los confines de Navarra. Y a diez del mes de marzo del mismo año parió un hijo que llamaron Hernando, como el agüelo”¹⁶.



Tras una firme preparación para la vida, las guerras y la política matrimonial retuvieron la atención de Fernando el Católico [13]. Castilla y Navarra, Berbería, Italia y Francia fueron escenarios intervenidos por la unión dinástica con Isabel I de Castilla y la expansión política de la Corona de Aragón respectivamente; y Flandes, Portugal e Inglaterra lo fueron por la diplomacia matrimonial de su descendencia femenina.

Ahora bien, aunque el nacimiento de Fernando en Sos en 1452 aconteció en un momento de serias dificultades bélicas y las operaciones militares jalonaron su vida, una apresurada y subjetivamente selectiva cronología familiar explica también la ejecutoria del rey: el juramento de su padre Juan II como rey de Aragón en 1458, su investidura en 1461 como primogénito y sucesor o la proclamación de heredero en 1464; los desposorios en 1469 con Isabel de Castilla [14] o el nacimiento de la infanta del mismo nombre en 1470; la proclamación de Isabel como reina de Castilla en 1474 y el juramento de Fernando como rey de dicho



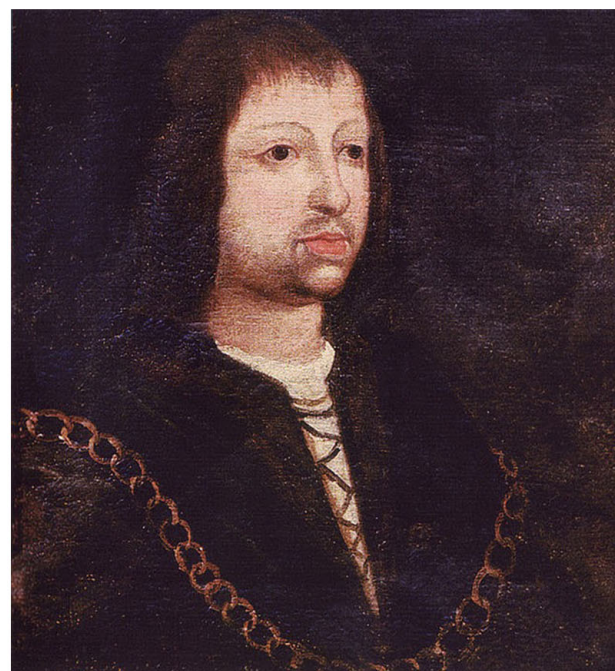
reino en 1475; el nacimiento del príncipe Juan en 1478 o la muerte del padre del rey en 1479, año también del nacimiento de la infanta Juana; el aumento de la descendencia con María en 1482; el nombramiento de su hijo bastardo don Alonso como arzobispo de Zaragoza y lugarteniente en 1484 o la boda de la infanta Isabel con Alonso de Portugal en 1490; la muerte del príncipe Juan en 1497 o la de la reina Isabel en 1504; el compromiso esponsalicio de Fernando con Germana de Foix en 1505 y las velaciones de Dueñas en 1506; y, finalmente, la muerte del rey en 1516 a los 64 años de edad.

A lo largo de su vida, este príncipe del Renacimiento, acumuló títulos y dominios, aparte de los reales de Aragón y derivados, que le obligaron a involucrarse en la compleja realidad política internacional de su tiempo: duque de Montblanc, conde de Ribagorza y señor de Balaguer en 1458; duque de Noto, conde de Augusta y señor de Piazza y Caltagirone en Sicilia en 1461; rey de Sicilia en 1468; juramento en 1475 como rey de Castilla; investidura como rey de Nápoles en 1510 o rey de Navarra en 1512. Como consecuencia, en sus diplomas se llegó a encabezar como: rey de Castilla, Aragón, León, Sicilia, Granada, Toledo, Valencia, Galicia, Mallorca, Sevilla, Cerdeña, Córcega, Murcia, Jaén, el Algarbe, Algeciras, Gibraltar y las Islas Canarias; y conde de Barcelona, señor de Vizcaya y de Molina, duque de Atenas y Neopatria, conde del Rosellón y de Cerdeña, y marqués de Oristano y de Gociano.

Por otra parte se puede llegar a señalar que, mientras que el gobierno de Isabel como reina de Castilla se mantuvo dentro de una visión aún medieval y de unos intereses meramente peninsulares, el de Fernando tuvo más bien una proyección internacional; de lo que supuso un coherente colofón el segundo matrimonio del rey con Germana de Foix, con el precedente de los tratados de Blois en Francia entre 1505 y 1506. Aunque un buen momento para corroborar esta dimensión internacional e intervencionista del rey Fernando II de Aragón, fue, por ejemplo, el de

[15] VISTA DEL PUERTO DE NÁPOLES TRAS LA RENOVACIÓN DE LOS REYES DE ARAGÓN. PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII.

[13] FERNANDO II EL CATÓLICO, REY DE ARAGÓN, 1478-1516. FERNANDO III EN NÁPOLES, (SOS, 1452).



los años finales del siglo XV, comenzando por el tratado de Tours-Barcelona en 1493 con Carlos VIII de Francia, por el que regresaban a la Corona del rey de Aragón el Rosellón y la Cerdeña, a cambio, eso sí, de que no se manifestase oposición alguna a la prevista reclamación del francés sobre Nápoles, y de que cualquier operación matrimonial en la familia de Fernando e Isabel con las casas de Inglaterra y Borgoña se condicionaran a la voluntad del rey de Francia.

Lo que constata que Italia seguía siendo escenario de intereses encontrados, pues, el éxito en las campañas granadinas y del descubrimiento de las rutas de las Indias Occidentales, las relaciones con el papa de origen español Alejandro VI, desde el acceso al pontificado en 1492, y la paz firmada con Génova desde 1493, junto con el tratado de Tordesillas de 1494 que resolvía la disputa oceánica con Portugal; permitía centrar entonces la atención en lo italiano. Atención que fue requerida de inmediato cuando Carlos VIII invadió Nápoles a comienzos de 1495, lo que llevó a la ruptura del tratado anterior de Barcelona; formalizándose una alianza antifrancesa entre el emperador Maximiliano, el papa, Venecia y Milán, que supuso el comienzo de las guerras de Italia, en las que Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, escenificaría su estrategia y fama¹⁷.

Todo lo cual, propiciaba, a su vez, el seguimiento de la política matrimonial al planificarse por el acuerdo de Amberes de 1495 el doble enlace con los Habsburgo: el del heredero de los Reyes Católicos, don Juan (que moriría en 1497), con la hija de Maximiliano, Margarita, y el del hijo del emperador, el archiduque Felipe, con la infanta Juana; lo que determinaría el destino futuro de la Corona de España con los otros enlaces también familiares con Inglaterra y Portugal. Todo ello frente a la pretendida y disputada hegemonía francesa.

[14] ISABEL I LA CATÓLICA, REINA DE CASTILLA, 1474-1504. (MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES, 1451),



En resumen, en la política de los reyes de Aragón a lo largo de los siglos de la expansión mediterránea, sin ser un proyecto uniforme y permanente en el conjunto europeo en general y en el particular de la Corona, sobre los intereses itálicos hubo una discontinua continuidad desde finales del siglo XIII hasta comienzos del XVI, siendo una muestra elegida al efecto para su fase final trastámara los *Diez libros de las hazañas del rey Alfonso en la conquista de Nápoles de 1455* de Bartolomeo Facio o la *Historia del rey Hernando el Católico y de las empresas y ligas en Italia* del cronista Jerónimo Zurita a mediados del siglo XVI, cuando estaba vivo el recuerdo aún presente de la huella dejada por la Corona de Aragón en los territorios italianos.

Urbanismo y arquitectura

Ante el panorama expuesto, parece comprensible que, además de en otros aspectos institucionales, sociales y económicos, la presencia en Italia de la Corona de Aragón, especialmente desde mediados del siglo XV, se iba a manifestar también en lo urbanístico y en la arquitectura, al igual que en las acciones artísticas y literarias de la época. No obstante, si bien la huella aragonesa culturalmente hablando se puede extender

por buena parte del territorio italiano, esta aportación se centra especialmente en Nápoles [15] porque fue en dicha ciudad y su entorno donde la huella se marcó con más intensidad, dada la importancia que le dieron los dos últimos monarcas medievales que intervinieron en su devenir, el Magnánimo y el Católico.

En 1503, el Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, derrotaba al ejército francés y tomaba la ciudad de Nápoles después de las intervenciones precedentes de Alfonso y Fernando, iniciándose un período de más de dos siglos de pertenencia del reino napolitano a la monarquía hispánica. cuando poco después, el viaje realizado por Fernando II de Aragón a la capital entre 1506 y 1507 fue el colofón de los resultados de la presencia medieval aragonesa en Italia; siendo acogido el monarca con gran expectación y con manifestaciones, representaciones pictóricas y arquitecturas efímeras que completaron el panorama artístico de una ciudad que era la mayor de Europa después de París, culminando el aporte que la magnificencia de Alfonso V había establecido durante dieciséis años como mecenas y promotor del arte en general, incluidos los libros.

Este movimiento artístico se ha calificado como un renacimiento particular dentro del movimiento general humanístico de finales del siglo XV y comienzos del XVI, pues artistas españoles formados en las ciudades más renovadoras al respecto de la península itálica, desde Roma a Venecia o Florencia, devolverían a la península ibérica los resultados de su aprendizaje inicial, pudiendo mencionar dentro de este movimiento a Pedro Machuca, Bartolomé Ordóñez, Diego de Siloé o el mismo Berruguete.

Y si en lo pictórico los resultados de la influencia recíproca entre España e Italia se manifiesta en los resultados, el culto al libro no deja de ser otro aspecto importante sobre el particular, de lo que acaso sea lo más destacable la biblioteca real de Nápoles en el período abierto desde Alfonso el Magnánimo y Fernando el Católico.

Pero el marco acogedor de todo este movimiento renacentista particularizado en la ciudad del Vesubio [16-17], fue su urbanismo particular, pues el asedio y la conquista en 1442 del rey de Aragón provocaría un necesario resurgimiento como consecuencia de la destrucción material ocasionada en la empresa militar, reconstruyendo la arquitectura anterior o elevando la nueva al ritmo de los nuevos tiempos¹⁸.

Gracias al texto de un informe del año 1444 suscrito por un embajador de Ferrara se puede tener una visión retrospectiva de lo que era la ciudad en la segunda mitad del siglo XV:

“La ciudad de Nápoles, que está habitada y no ha sufrido destrucción, tiene un perímetro de siete millas y es batida por el mar Tirreno sobre las murallas de la ciudad. La cual tiene cuatro castillos principales: el primero es el del Castelnuovo, donde reside el rey, cuyas murallas bate el mar y que aparece unido al puerto, pudiendo el monarca acceder al mismo desde su interior; luego está la torre de San Vincenzo, también a orillas del mar y fortaleza inexpugnable; además está el castillo de del Ovo,



[16] SEBASTIAN MÜNSTER, PLANTA DE A CIUDAD DE NÁPOLES, 1550. CASTILLOS REALES.





[17] VISTA GENERAL DE LA CIUDAD Y EL PUERTO DE NÁPOLES. CASTELNUOVO EN PRIMER PLANO, ESTAMPA DEL SIGLO XVII.



con buena parte también batida por el mar; y luego está el Castelsanto Heremo, situado en el monte y dominando el conjunto.

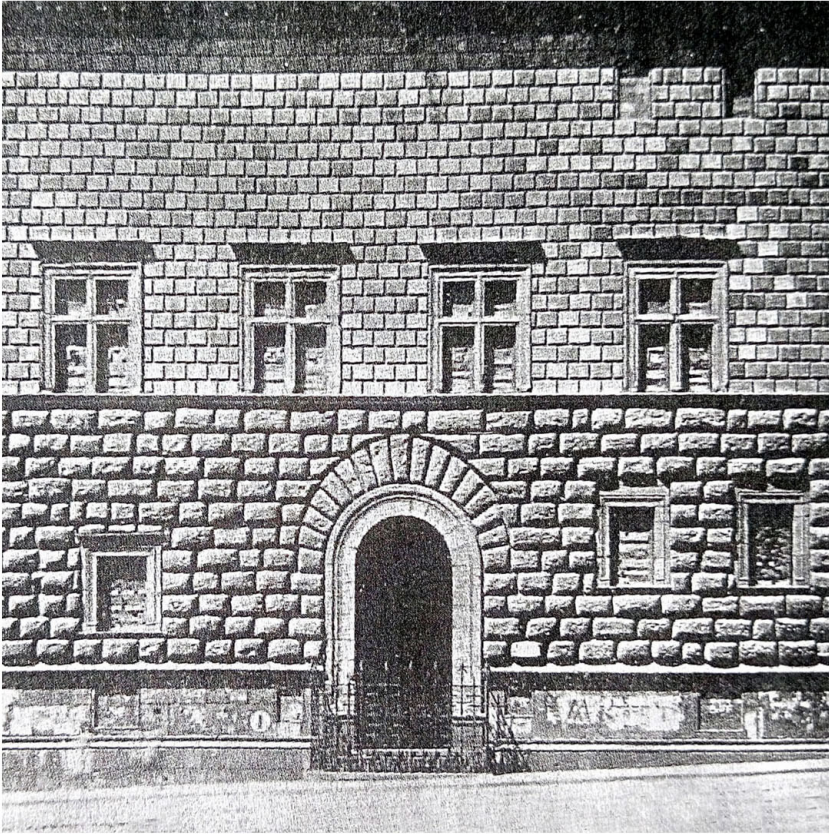
Todos estos castillos están en el burgo de las correrías, fuera de la puerta de la Coronación, para cuya defensa se destruyó dicho burgo al situarse el enemigo al otro lado, el cual era digno de ver por su magnitud. Y por la parte de tierra por la que viene un camino de abruzzo y que es tierra de labor, se encuentra el Castillo Capuano, con una puerta abierta al burgo de San Antonio. Pero para este castillo Capuano, la puerta Capuana y la de San Zuane se destruyó todo el burgo de San Antonio, grande y digno de ver, a la vez que también se destruyó el Arsenal napolitano, en cuyo burgo se situaba el monasterio del Monte Carmelo, cuyo costado da al mar. Y aparte de estos Burgos también se destruyó la parte de tierra que había sobre Castelnuovo para las obras de este castillo, comenzando por la rua Castellana, en torno a Santo Domingo y Santa Clñara; así como buena parte de la Sedia de Nido, salvándose las casas de vecindad, aunque no en la forma que tenían sus buenos tiempos”¹⁹.

Por cierto que contrasta la impresión inicial sobre que la ciudad sigue habitada y no ha sido destruida con la descripción posterior de los efectos de la guerra. Pero prosigue el informe del embajador de Ferrara contando hasta catorce puertas y describiendo con detalle las zonas artesanas y comerciales:

“Las calles principales de Nápoles, donde se encuentra lo más noble de los comerciantes, aparecen de forma semejante a la zona entre Rialto y San Marcos en Venecia. Así se entra en la ciudad por la puerta del Mercado por la que se accede a la calle de San Allo y San Zuane, donde están los merceros. Luego se encuentra la calle de las pañerías, donde se venden mantas y cobertores, telas y paños; sigue luego la calle de la aduana y la de los florentinos, la de los banqueros y de los plateros; también se encuentra la calle de los armeros, fabricantes y vendedores, la calle de los tapices y la calle de los guarnicioneros, donde están los maestros de las sillas de montar y de los albardones; tan bellas y pulidas y en tal cantidad que puede encontrarse en aquella calle una gran cantidad de sillas para vender con un valor de setenta mil ducados.

En esta misma calle corre un manantial llamado Fontana de la Selleria, y al ser todas estas calles contiguas entre sí parece al andar por ellas que se hiciera por una sola. Luego, en línea recta se llega a la calle Capuana, la más recta y larga de todas las calles de Nápoles, llegando a la Sedia de Nido. Donde se encuentran otras largas y hermosas calles y grandes palacios”²⁰.

Grandes palacios..., muestra de la arquitectura no castrense ya detallada anteriormente, sino de la palaciega y cortesana [18-29-20], burguesa y mercantil entremezclada en la red urbana de predominio de los comerciantes y de la actividad mercantil, resultado del cambio socioeconómico derivado del político, pues Nápoles se iba a considerar por la monarquía aragonesa como la base principal de un nuevo Estado aglutinando los estados componentes de la Corona de Aragón, cuando Barcelona en concreto atravesaba un tiempo de decadencia y dificultades de gobierno, siendo la sede napolitana donde se iban a debatir los problemas y dificultades de una sociedad barcelonesa y catalana en convulsión, cuando no eran objeto de atención de la reina y regente que residía en Barcelona.



En cuanto a las modificaciones urbanísticas desde la segunda mitad del siglo XV, se centraron sobre todo en procurar lo necesario para el mantenimiento de la actividad funcional de la capital de un amplio territorio de influencia, y, en lo que se refiere a una impronta aragonesa, la fortificación y reconstrucción de las estructuras defensivas, que se extiende al entorno por los intereses de la nueva administración. Todo ello con especial incidencia en lo referente a la reconstrucción y adaptación del Castel Nuovo a modo de ciudadela garante de la seguridad de la ciudad en su conjunto y de su defensa en su caso [21].

En esta operación se despejó el entorno de la fortaleza, que se unió a los espacios del Castel dell'Ovo y la ribera de Chiaia. Así se protegía el espacio a utilizar por la corte y la actividad principesca ante cualquier altercado popular; siguiendo en parte lo que en ese mismo tiempo se llevaba a cabo en otras ciudades señoriales del norte de Italia. Pero sin desechar la puesta a punto de la relación y vinculación marítima de la urbe [22].

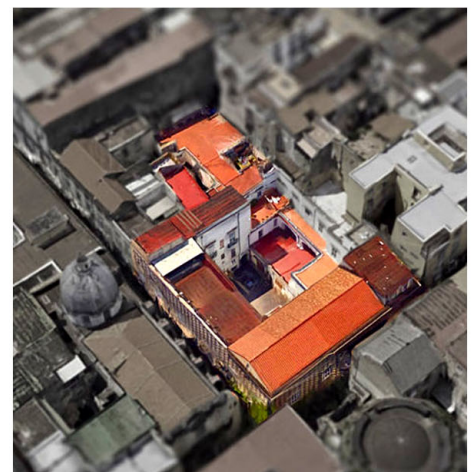
En el proyecto reconstructor y transformador, las clases nobles y burguesas napolitanas se incluyeron en el esfuerzo común, regresando a sus antiguos asentamientos y situando otros nuevos en el área de influencia de la corte aragonesa. Aunque, no obstante, la cesura entre la mentalidad napolitana de sus clases eminentes y el propósito de la monarquía de Aragón desde Alfonso el Magnánimo, no llegó a acercar actuaciones compartidas, como lo demostró, por ejemplo, la revuelta de



[18] PALACIO DE DIOMEDE CARAFA, NÁPOLES, ANGELO ANIELLO FIORE, 1466.

[19] PALACIO CARAFA, VISTA INTERIOR DEL PATIO DE ACCESO PRINCIPAL, GRABADO DE ANTONIO BULIFON, 1685.

[20] PALACIO CARAFA, EMPLAZAMIENTO EN EL CENTRO DE NÁPOLES.



[21] CASTELNOVO, DIBUJO EN LÍNEA GRABADO DEL CONJUNTO EXTERIOR Y LA PLANTA.

13. Una visión desde Nápoles de la cuestión es la de Guido D'Agostino, "Alfonso il Magnanimo e Napoli", en *La Corona de Aragón y el Mediterráneo. Siglos XV-XVI*, obra citada, pp. 63-72. Y sobre el interés cultural del momento, puede consultarse el libro *La Biblioteca Reial de Nàpols, d'Alfons el Magnànim al duc de Calabria, 1442-1550*, Generalitat Valenciana, Bancaixa y Consejo de Europa, Valencia 1999.

14. La obra de B. Facio, *de rebus gestis ab Alphonso primo Napolitanorum rege commentarium libri X* (en J.G. Graevius y P. Burmannus, *Thesaurus antiquitatum et historiarum Italiae*, Leiden 1723) es una aproximación a la figura y obra de este monarca.

15. El episodio más destacable de este reinado se estudia con detalle por Santiago Sobrequés y Jaume Sobrequés en *La guerra civil catalana del segle XV*, en dos volúmenes, Ediciones 62, Barcelona 1973.

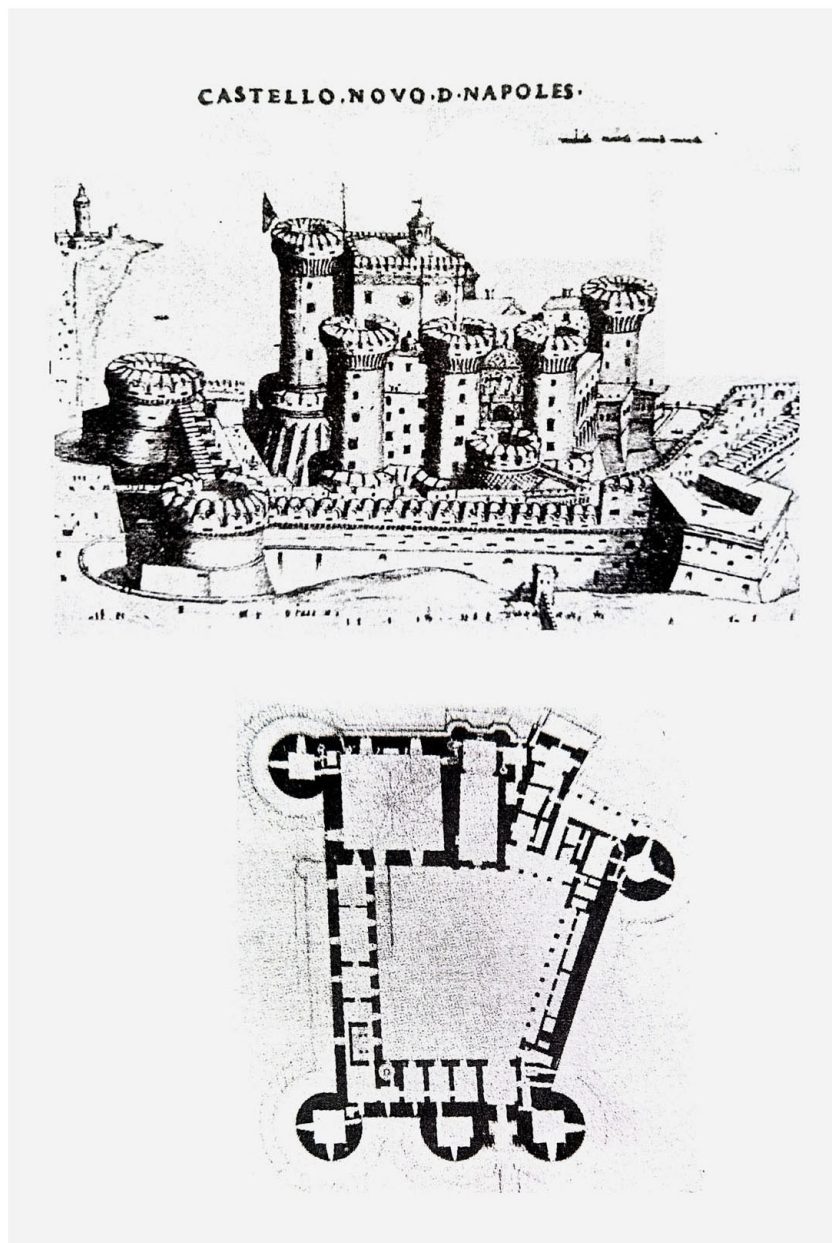
16. Una abundante información sobre este rey puede encontrarse en el catálogo-libro titulado, *Ferdinandus Rex Hispaniarum*, Gobierno de Aragón, Diputación de Zaragoza y Cortes de Aragón, Zaragoza 2006.

17. La obra de Zurita antes mencionada recoge con detalle todo lo concerniente a este asunto.

18. El libro de Vittorio Franchetti, *Historia del urbanismo, siglos XIV y XV* (Instituto de Estudios de administración local, Madrid 1985) dedica un apartado a Nápoles en la época tratada.

19. Recogido en la obra citada, pp. 139-140, del texto de Foucard de 1887 titulado "Descrizione della città di Napoli e statistica del regno nel 1444", en *Archivio storico per le provincie napoletane*, vol. II, fasc. IV, Nápoles 1887.

20. Ibidem. Finalmente una abundante y precisa información sobre el tema aquí tratado se da en la obra de Giuseppe Galasso, *Il Regno di Napoli. Il Mezzogiorno angioino e aragonese (1266-1494)*, Storia de Italia XV, UTET, Torino 1992; con dos capítulos dedicados a Alfonso y Fernando respectiva y sucesivamente, mas un tercero centrado en "El gobierno aragonés (pp. 561-775).



los notables contra la monarquía aragonesa entre 1485 y 1486, al verse amenazados en sus derechos todavía en parte de carácter feudal, mostrando el contraste de intereses en un sentido más de conjunto territorial del monarca con los propiamente locales de la influyente población.

El resultado final de la influencia aragonesa en Nápoles en lo referente al urbanismo y la arquitectura militar, palaciega y burguesa fue el de una amortiguada repercusión de los modelos ibéricos, frente al empuje ascendente del renacimiento constructivo, artístico y literario que se venía extendiendo por toda Italia y había empezado a introducirse en los estados mediterráneos no italianos.

Pero también hay que tener en cuenta que la influencia aragonesa tuvo algún momento de quiebra, como cuando Alfonso II, al casar con la hija de Francesco Sforza, siguió vinculado a Milán y Florencia, manteniendo sus influencias artísticas; o que Giovanni Pontano, residente en Nápoles desde 1448 hasta 1503 fue el visor e inspirador de obras como las del acueducto, el nuevo palacio de los Tribunales o las murallas occidentales y algunas fortificaciones. Y, sin embargo, ni siquiera la invasión de Carlos VIII en 1495 interrumpió el proceso generalizado de transformación, hasta que llegaron los virreyes españoles ya en el siglo XVI con nuevos recursos e intereses bajo el dominio de Carlos I de España y V de Alemania. ■

Influenza dell'Aragona nelle città del Mediterraneo. Da Alfonso V il Magnanimo a Fernando II il Cattolico. Napoli.

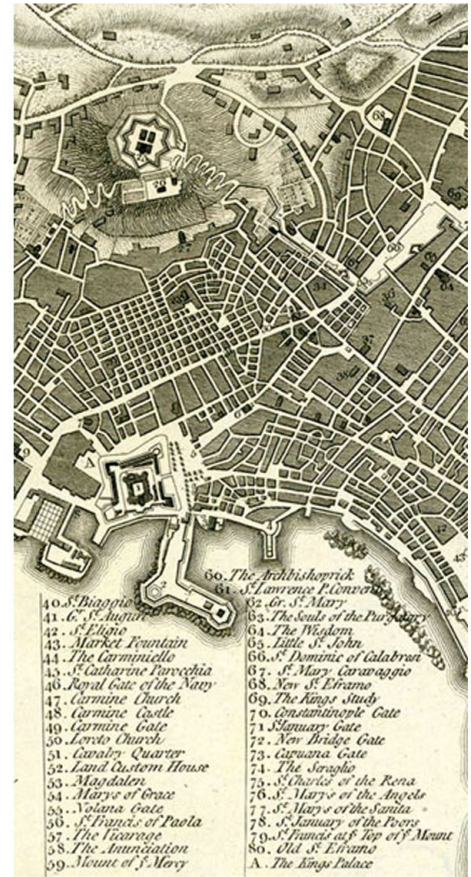
Dal XIII secolo il Re d'Aragona sarà coinvolto nell'espansione mediterranea iniziata con l'incorporazione nella Corona di Maiorca e Valencia da parte di Jaime I dal 1229 e 1238 successivamente, della Sicilia con Pedro III dal 1282, della Sardegna nel 1323 con Jaime II e infine Napoli tra Alfonso V il Magnanimo e Fernando II il Cattolico nella seconda metà del XV secolo. A parte l'ingerenza politica, strategica e diplomatica della Corona d'Aragona, la ripercussione economica e commerciale degli interessi sulle rotte e sui porti chiave della navigazione, rivali con la Francia e le città-stato italiane, Genova in primis, le ripercussioni e le influenze culturali furono reciproche, diventando evidenti nell'urbanistica e nelle espressioni artistiche e letterarie in un momento in cui l'umanesimo rinascimentale stava guadagnando slancio in tutta Europa, ma in particolare nel Mediterraneo settentrionale.

Parole chiave: Aragona, Corona d'Aragona, espansione mediterranea, Alfonso il Magnanimo, Fernando II il Cattolico, Napoli, urbanistica e cultura.

Influence of Aragon in the cities of the Mediterranean. From Alfonso V the Magnanimous to Ferdinand II the Catholic. Naples.

From the 13th century, the King of Aragon became involved in the Mediterranean expansion that began with the incorporation of Mallorca and Valencia into the Crown by Jaime I from 1229 and 1238 successively, Sicily with Pedro III from 1282, Sardinia in 1323 with Jaime II and finally Naples between Alfonso V the Magnanimous and Fernando II the Catholic in the second half of the 15th century. Apart from the political, strategic and diplomatic interference of the Crown of Aragon, the economic and commercial repercussions of its interests in the key navigation routes and ports, rivalling France and the Italian city-states, especially Genoa, the cultural repercussions and influences were reciprocal, being evident in the town planning and artistic and literary manifestations at a time when Renaissance humanism was at its height throughout Europe, but particularly in the northern Mediterranean.

Keywords: Aragon, Crown of Aragon, mediterranean expansion, Alfonso V the Magnanimous, Fernando II the Catholic, Naples, town planning and culture.



[22] PLANTA DE LA CIUDAD DE NÁPOLES, FRAGMENTO: VISTA DEL PUERTO, PALACIO DE CASTELNOVO, CENTRO DE LA CIUDAD Y CASTELL DELL'OVO. JOHN STOCKDALE, LONDRES, 1800.

Esteban Sarasa Sánchez

Profesor Titular Emérito

Área de Historia Medieval, Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas
Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos.

Universidad de Zaragoza